



DOSIER DE PRENSA

- Introducción
- Recorrido de la exposición
- Selección de artistas y obras
- Procedencia de las obras

**Apertura para
accionistas/público en
general**

28 de marzo: Accionistas

10 de abril: Público general

Hasta el 2 de julio de 2017

Lugar

Bilbao, Torre Iberdrola, Sala 25

Comisario

José Manuel Guerrero Acosta

Entrada

Gratuita previa reserva en 900 11 91 20 o en
www.iberdrola-arte.es Miércoles entrada libre.

Horarios

M-V: 10:30- 14:30/16:30-19:30

S-D: 10:30- 14:30

Web

www.iberdrola-arte.es

Facebook

[Iberdrola](#)

Twitter

[@iberdrola](#)

Instagram

[Iberdrolagrupo](#)

Para más información contactar con Verónica Serrano de la Dirección de Comunicación Corporativa de Iberdrola. tel. 917842828 y 608018852 mail: vserrano@iberdrola.es

LA MEMORIA RECOBRADA, HUELLAS EN LA HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Introducción

La exposición propone una aproximación a la escasamente conocida contribución de la Monarquía Hispánica en la formación de los Estados Unidos de América.

Se dedica especial atención a la contribución de los vascos a la exploración, la navegación y el comercio, así como la inmigración a Norteamérica, desde el inicio de la presencia hispana en el continente hasta el siglo xx.

A través de cinco espacios complementarios, el espectador tomará contacto con la realidad política, diplomática, comercial y social de finales del siglo XVIII, una época de reformas y revoluciones.

La Ilustración, la sociedad, las artes y la guerra durante esta centuria tienen su reflejo en varios ámbitos de la exposición. También los personajes y eventos relacionados con la ayuda militar y económica prestada a los nacientes Estados Unidos.

El último espacio muestra aspectos de la historia de Iberdrola y de Avangrid como un enlace entre el «Siglo de las Luces» (el XVIII) y «La luz de un siglo» (el XX).

Obras de arte, documentos, mapas, trajes, miniaturas y escenificaciones permiten al espectador de todas las edades acercarse a la historia de una época fascinante.

RECORRIDO DE LA EXPOSICIÓN

José Manuel Guerrero Acosta

Comisario

He sabido por muchas fuentes de su amistad hacia América y de la amabilidad que ha mostrado a muchos de mis compatriotas; le ruego que acepte mi agradecido reconocimiento.

Carta de Benjamin Franklin a Gardoqui e hijos, 9 de octubre de 1780

En pleno apogeo de las ideas de la Ilustración, «el siglo de las luces», la Monarquía Hispánica jugó un papel de la máxima importancia en el nacimiento de los Estados Unidos. Desde puertos como Bilbao o Cádiz, coincidiendo con los años del ambicioso plan de reformas del rey Carlos III —mejoras sociales, del comercio, la cultura, las ciencias y las Fuerzas Armadas— salieron dinero, armas, paños, mantas, medicinas y miles de soldados para América. El golfo de México fue marco de combates terrestres, mientras las rutas del comercio transatlántico —tan familiares para emprendedores como el bilbaíno Diego de Gardoqui— se transformaron una vez más en escenarios de la guerra naval.

Años más tarde, aquellos territorios cuyos primeros exploradores tenían apellidos como Urrutia o Anza se convertirían en tierra de oportunidad para miles de inmigrantes, que partieron en busca de un futuro mejor. También mujeres y hombres de Euskadi han dejado sus huellas en las calles de Nueva York, las catataras del Niágara, las praderas de Idaho o los frontones de Miami. Hoy, en el siglo en que la luz eléctrica forma parte imprescindible de nuestras vidas, desde Bilbao se proyecta la energía que llega a millones de personas de los Estados Unidos y de muchos otros países del mundo.

Desde el «siglo de las luces» (el de la Ilustración) llegaremos a «la luz de un siglo» (el de la electricidad). Establecemos una analogía que nos traslada desde una época decisiva, donde los hombres que divulgaron el razonamiento científico, una nueva filosofía y reformas sociales «iluminaron» a la humanidad, hasta otra donde otros hombres han conseguido vertiginosos avances tecnológicos y progreso científico, una era «iluminada» por la electrificación, que cambió la industria y la sociedad.



Vista de la muy noble Villa de Bilbao con la ría, el Casco Viejo, y la casa natal de Gardoqui en la que se fundó la compañía José Gardoqui e Hijos. Original del siglo XVIII. Dibujo y acuarela. Colección particular.

La exposición se ha dividido en cinco secciones, con contenidos dispuestos en orden cronológico, pero pensando en que se pueda realizar un recorrido independiente de aquellos apartados que puedan interesar más al espectador o una visita rápida sobre la base de las piezas más destacadas que se exhiben.

Sección I. EL SIGLO DE LAS LUCES

Carlos III, el monarca ilustrado, y sus reformas son parte fundamental de esta sección. Un desconocido retrato del rey con un paisaje cacereño al fondo, de la colección Iberdrola, preside el espacio, junto a una réplica del pendón real y los retratos de personajes destacados en la fundación de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, una de las instituciones de la época que más se distinguieron en la difusión de la cultura y en apoyar el espíritu reformista del reinado. Pieza singular es el busto de Xavier de Munibe, más conocido como conde de Peñaflores (Azcoitia, 1723-Vergara, 1785), ilustrado español, escritor en euskera y músico, fundador de una academia en su casa de Azcoitia en 1748, que poco después daría lugar a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. El retrato de Vicente de Lili-Idiáquez, depositado en el Ayuntamiento de Cestona, muestra a otro de los socios fundadores de «la Bascongada» que, además de su primer tesorero, fue miembro de la Armada.



Retrato de Voltaire. Jean-Antoine Houdon. Siglo XIX. Bronce fundido. © Museo Lázaro Galdiano. Madrid.

Como muestra de ese espíritu racionalista que impregnaba el dieciocho, se exhibe un volumen de la *Enciclopedia (Enyclopedie ou dictionnaire raisonné...)* publicada en París en 1765 por Diderot y D'Alembert. Una pequeña escultura de Voltaire (1694-1778) —otro de los influyentes pensadores del siglo— se inspira en la obra realizada por Houdon poco después de que el escritor francés volviera de París. Existen varias copias de la escultura, si bien este ejemplar del Museo Lázaro Galdiano tiene detalles únicos. Pieza extraordinaria, procedente de la magnífica Biblioteca Arriola, es un ejemplar del *Tratado de Amistad, Límites y Navegación*

entre el Reino de España y los EE. UU., firmado el 27 de octubre de 1796 en San Lorenzo de El Escorial.

Una de las muchas reformas culturales, educativas y sociales del reinado del monarca ilustrado fue la creación de nuevos núcleos habitados en territorios de la Península que se encontraban despoblados y donde imperaba el problema del bandolerismo. Tal es el caso de las poblaciones de Sierra Morena, creadas en las provincias de Córdoba y Jaén. El cuadro *El rey Carlos III funda La Carolina*, de Victorino López, procedente del Real Patronato del Alcázar de Segovia, muestra de manera alegórica una de dichas fundaciones. Precisamente el Real Colegio de Artillería que se creó en el alcázar segoviano es muestra de otra de las inquietudes de la ilustración española: el avance en la eficacia del brazo armado de la Corona, mediante la mejora de la formación de los oficiales del Ejército y la Armada. Acompañan el retrato del padre Eximeno, el jesuita que fue su primer jefe de estudios, un óleo con una vista del Alcázar, obra de José María Avrial y Flores, así como libros de trigonometría y las famosas Ordenanzas Militares publicadas en 1763, que sirvieron de guía para todos los aspectos morales y funcionales de los componentes de la milicia.

Varias piezas de vajilla de la Real Sociedad Bascongada, procedentes del Museo Vasco de Bilbao, acompañan un singular documento: las calificaciones de Miguel Ricardo de Álava (Vitoria, 1772-Barèges, Francia, 1843), militar, político y diplomático español. Entre 1781 y 1790 cursó los estudios primarios en el seminario de Vergara, regentado por la Real

Bascongada. Una hermosa estampa dieciochesca de Edward Dayes, *El paseo en St. James's Park*, cedida para su exhibición por la Sociedad Bilbaína, nos muestra las modas de la sociedad inglesa del periodo. Todo ello se completa con un audiovisual sobre la política y la sociedad de la época.

Una gráfica muestra las grandes expediciones científicas acometidas por la monarquía hispánica durante el dieciocho, como la emprendida por los marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa a la América meridional para medir el arco del meridiano y verificar el tamaño de la tierra. Un volumen de los publicados con las observaciones del viaje acompaña al *Mapa de América con todos los nuevos descubrimientos hasta ahora conocidos* del gran geógrafo Tomás López, realizado en 1794. Todo procede del Archivo y Biblioteca del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid.

Dos hermosos cuadros del Museo Nacional del Prado, *El jardín botánico*, de Luis Paret, y un *Paisaje con perspectivas arquitectónicas y alegorías de las artes*, de Charles Flipart, nos hablan de las mejoras urbanísticas emprendidas en la capital del reino y de los avances culturales. Completan este espacio el plano del proyecto definitivo para la Puerta de Alcalá, realizado por Sabatini, y el diseño para la nueva fachada de la Academia de Bellas Artes, obra de Diego de Villanueva. Ambos proyectos siguen los postulados estéticos de la Ilustración y se conservan en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La siguiente sección trata de aspectos cotidianos de la sociedad: las modas, las tertulias, los salones de baile...

Cuadros que reflejan el esplendor de la aristocracia, como el espléndido retrato de la marquesa de San Andrés, de Agustín Esteve, procedente del Museo Lázaro Galdiano, contrastan con las estampas populares y representaciones de los oficios de las mujeres de las clases humildes, como el óleo *La escabechería*, de Inocencio García Asarta, del Museo de Bellas Artes de Bilbao. Un magnífico ejemplar de piano de mesa, procedente del Museo Hazen de Madrid, acompaña a trajes masculinos y femeninos de la época, procedentes del Museo San Telmo de Donostia y de colecciones particulares, incluyendo el traje original de embajador utilizado por Diego María de Gardoqui. Una pieza única por su rareza es un uniforme de comisario



Retrato de doña María de la O Piscatori, marquesa de San Andrés. Agustín Esteve. 1789. Óleo sobre lienzo. © Museo Lázaro Galdiano. Madrid.

ordenador del Ejército del siglo XVIII, precisamente el cargo oficial que se concedió a Gardoqui. Todo ello cuenta con la ambientación musical de piezas de época —en el marco de la escenificación de un salón de baile— como las del famoso Luigi Boccherini.

La última parte de esta sección nos lleva a territorio de Norteamérica. A lo largo del siglo XVIII, determinadas familias originarias del País Vasco y del Reino de Navarra tuvieron una presencia destacada en la oficialidad del Ejército y de la Marina, en la Península y en ultramar. Objetos y gráficas nos muestran la importancia de los caminos reales establecidos en el sur de los actuales Estados Unidos durante el dieciocho, y que de alguna manera siguen activos hoy día, como el Anza Trail, abierto por Juan Bautista de Anza. Otro de aquellos protagonistas fue el geógrafo, ingeniero militar, escritor y general de gran talento José de Urrutia y de las Casas. Su impresionante trabajo durante más de tres años en la expedición de Nicolás de Lafora al sur de los Estados Unidos permitió conocer por vez primera cómo era aquel vasto territorio inexplorado. Mapas, un cuadro del género de «castas» del Museo de América y gráficas de la fundación de imprentas y universidades nos hablan de la herencia cultural y multirracial. Un audiovisual pone de manifiesto los inmensos territorios que poseía la Monarquía Hispánica en el siglo XVIII.

La miniatura de fray Junípero Serra nos recuerda la labor misionera y la herencia religiosa. Una muestra de las monedas españolas de uso generalizado en el comercio, como el famoso «real de a ocho», nos introduce, mediante el primer papel moneda utilizado por los rebeldes norteamericanos, al poco conocido origen hispánico del símbolo del dólar, proveniente de las columnas de Hércules que figuran en el escudo real de aquellas antiguas monedas.

Sección II. TIEMPO DE TEMPESTADES

En 1776 se firmó la Declaración de Independencia de las Trece Colonias norteamericanas. En esta sección se explica cómo la guerra de Independencia de los Estados Unidos tuvo como marco un conflicto internacional. Francia entró en guerra contra Inglaterra en 1778, al año siguiente se sumó España y en 1780, Holanda. La contienda tuvo como escenarios principales Europa y América, con un destacado protagonismo de la guerra en el mar.

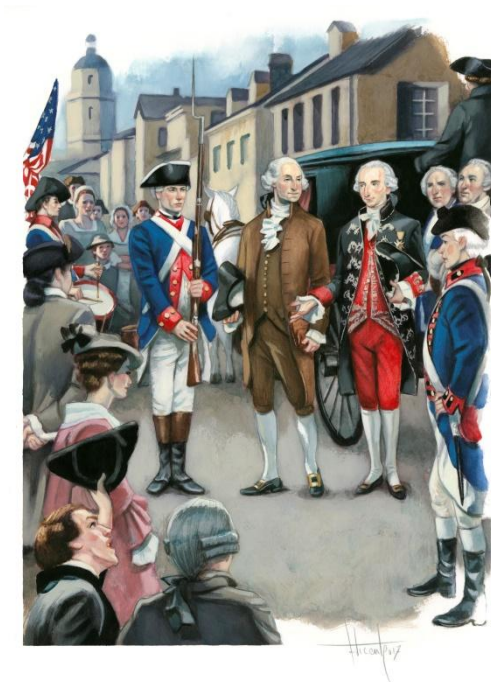
La Corona española intentó recuperar Gibraltar y Menorca. Mapas, modelos de artillería, grabados, sellos y estampas de uniformes nos recuerdan los meses de asedio y la importante entidad de dichas operaciones.

Del otro lado del océano llegaba un rumor de guerra y libertad. La lucha del Ejército Continental, al mando de George Washington, queda reflejada en el mapa francés original realizado por Louis Denis en 1779 (Archivo General Militar) y en la figura central que se contempla en el lienzo de grandes dimensiones pintado por John Trumbull —el artista de la Revolución— *La muerte del general Mercer en la batalla de Princeton*, procedente del Wadsworth Atheneum Museum (Conneticut, Estados Unidos). Un retrato en miniatura de Washington durante su primer mandato como presidente, obra de William Russell Birch, procede del Museo Lázaro Galdiano.



Miniatura de George Washington. William Russell Birch. Filadelfia, 1796. Pintura en esmalte sobre cobre. © Museo Lázaro Galdiano. Madrid.

La ayuda decisiva de la Monarquía Hispánica a la independencia de los Estados Unidos tuvo como principal impulsor al conde de Aranda, embajador en París, de quien se muestra una notable escultura en cerámica de la Real Fábrica de Alcora. Junto a la escultura se muestra un interesantísimo documento, la *Descripción de las provincias de América*, escrito por el propio conde de Aranda y cedido amablemente por la Biblioteca Arriola. A los rebeldes norteamericanos se les enviaron medicinas, armas y pertrechos, muchos de los cuales se fabricaban en el País Vasco. Una pistola y un fusil de chispa de la Real Fábrica de Placencia, procedentes del Aquarium de Donostia y del Museo de la Industria Armera de Éibar, respectivamente, comparten espacios con muestras de paño de Vitoria (Archivo General de Simancas) o con un botiquín de viaje del siglo XVIII y botes de quina —que nos recuerdan el preciado medicamento contra la malaria— procedentes del Museo de la Farmacia Hispana de la Universidad Complutense. El gran convoy naval que llevó más de 11.000 soldados a combatir en América estuvo al mando del almirante José Solano, cuyo retrato procede del Museo Naval de Madrid.



Gardoqui y Washington. Fernando Vicente, 2017.
Acrílico sobre papel. Colección particular.

Figura fundamental para todos estos suministros fue el bilbaíno Diego María de Gardoqui, quien recibió el encargo real de gestionar los envíos confidencialmente mediante su compañía marítima. Además fue el primer representante oficial ante los Estados Unidos, asistiendo en lugar preferente a la toma de posesión de Washington como primer presidente en Nueva York en 1789. Una ilustración original de Fernando Vicente recoge ese momento y ha sido realizada expresamente para este proyecto.

Acompaña a piezas conservadas por sus descendientes, entre las que se cuentan documentos originales y un retrato en miniatura,

único original que existe del personaje. También puede contemplarse el escudo de Gardoqui, procedente de la Biblioteca Nacional, y el modelo que sirvió para fundir la escultura que del bilbaíno existe actualmente en la ciudad de Filadelfia, cedida por el escultor Luis Sanguino Pascual.

En el teatro de la guerra en América la figura más destacada fue Bernardo de Gálvez, el militar malagueño que dirigió las operaciones contra los británicos en el golfo de México. Las campañas de Gálvez en Florida y Luisiana se recrean mediante dioramas y miniaturas de los soldados que las protagonizaron, realizadas por la Asociación Voluntarios de Madrid y los miniaturistas Luis Esteban Laguardia y Francisco Agudo. Varias figuras a escala 1/9 de soldados, realizadas con la misma técnica con que se fabricaban en el siglo XVIII las de los belenes que Carlos III trajo desde Nápoles, han sido creadas por el artesano gaditano Miguel Ángel Díaz Galeote. Completan este apartado varias reproducciones de uniformes, procedentes del Museo del Ejército, del Museo Naval y de la Agrupación de Infantería de Marina. El lienzo realista original de Augusto Ferrer-Dalmau, que representa la gran victoria de Gálvez en el asedio a Pensacola, destaca entre los mapas originales de las operaciones militares y acompaña al boceto de la escultura de Gálvez realizada en 2015 por Salvador Amaya. También se puede ver aquí el retrato, procedente del Museo de la Academia de Artillería, del destacado militar navarro José de Ezpeleta, que fue el principal consejero de Gálvez durante las campañas en América.

La última parte de este espacio se dedica a las mujeres que participaron en la contienda, ya que fueron muchas las que con su trabajo o su apoyo, e incluso combatiendo en el campo de batalla, se convirtieron también en protagonistas de la historia. Una colección de monedas conmemorativas sobre las heroínas de la Revolución ha sido cedida por la asociación Daughters of the American Revolution. Como ejemplo de ellas hay referencias a Deborah Sampson, que combatió en la guerra vistiendo el uniforme de soldado. Una figura a escala realizada por Díaz Galeote nos recuerda el episodio de otra mujer soldado, Charles Garain, que murió en la toma de Menorca en 1781 encuadrada en el Real Ejército de Carlos III.

Sección III. PAZ Y GUERRA EN LA MAR

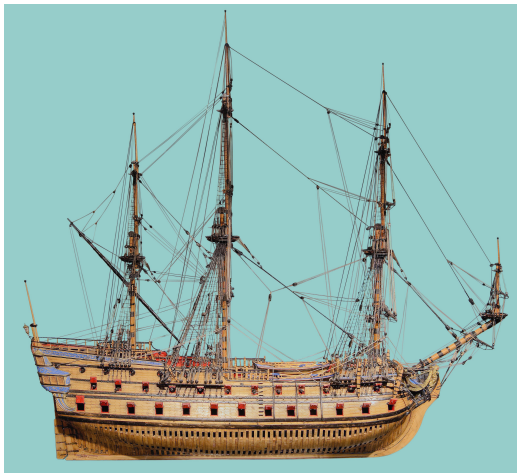
La mar es y ha sido siempre escenario principal de la historia. Esta sección trata de la navegación comercial y de la guerra naval durante el siglo XVIII.

Una extraordinaria *Vista de Bermeo*, elaborada con la técnica de piedras semipreciosas sobre tapiz, procedente del Museo Nacional del Prado, nos introduce en la sección dedicada al comercio marítimo. Un retrato francés de un anónimo capitán mercante del dieciocho, del Museo San Telmo, acompaña documentos sobre la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Esta institución jugó un importante papel en el comercio con América y el curso marítimo contra

Inglaterra durante el primer tercio del siglo. Un libro de las ordenanzas del Consulado del Mar de Bilbao, y documentos del Archivo General de Simancas y del Archivo de Indias, acompañan a objetos cotidianos de los navegantes —sextante, compás, catalejo— conservados en el Aquarium de Donostia. La dura vida de las gentes de la mar se representa con el lienzo de Antonio de Brugada *Naufragio de un galeón*, del Museo del Prado, mientras el paisaje de *La costa de Beverly*, de John Frederick Kensett, procedente del Wadsworth Atheneum Museum, nos habla de la llegada a la otra orilla del Atlántico de navegantes y comerciantes y de los suministros para la Revolución norteamericana.



Escena costera con figuras. Beverly Shore. John Frederick Kensett, 1869. Óleo sobre lienzo Wadsworth Atheneum Museum of Art, Hartford, Connecticut, EE.UU.



Modelo de navío del siglo XVIII. Perteneció a la serie construida en Orio y Pasaia siguiendo el diseño y la dirección de Antonio Gaztañeta. 1993. Jesús M^a Perona. Untzi Museoa, Diputación de Gipuzkoa, San Sebastián.

monarquía se recuerda mediante reproducciones de documentos y una acuarela del Aquarium donostiarra.

El plomo, la sangre y el salitre se fundían en los duros combates de la era de los barcos a vela. Uno de los protagonistas estelares de la guerra en el mar fue el almirante bilbaíno José de Mazarredo, cuyo magnífico retrato, obra de Jean François Bellier, del Museo Naval, fue realizado en la etapa final de su vida. Modelos de navíos, del Aquarium de San Sebastián y del Untzi Museoa de Bilbao, estampas, documentos y armas de abordaje, sirven de elementos tridimensionales que acompañan un audiovisual que muestra la mirada que ha ofrecido el cine sobre la guerra naval de la época. El importante papel que jugaron los corsarios al servicio de la

Un espléndido óleo de una batalla entre navíos españoles y británicos, obra del artista Rafael Monleón y Torres, del Museo Naval, sirve de contrapunto a una marina al óleo realizada expresamente para este proyecto por Augusto Ferrer-Dalmau. Representa la expedición marítima hispano-norteamericana para conquistar las islas Bahamas en 1782, la única operación combinada en la que participaron buques de los dos países durante la guerra.

La sección finaliza con una escenificación del interior de un navío, desde donde puede contemplarse un gran diorama con varios modelos de buques en combate, fabricado por el notable modelista naval Máximo Agudo Mangas.

Sección IV. HUELLAS VASCAS EN AMÉRICA

En esta sección se combinan piezas originales procedentes de museos vascos con otras realizadas o de procedencia norteamericana, como nexo de unión de las diferentes realidades de

la inmigración vasca a Estados Unidos. Como no podía ser menos, comenzamos con la epopeya de los vascos que llegaron en busca de bancos de pesca y de ballenas hasta las costas de Terranova, en la actual Canadá. Los restos arqueológicos muestran que la presencia de asentamientos para la pesca y el procesamiento de ballenas se remonta al menos al siglo xvi.

Varias estampas relativas a la caza de la ballena, modelos de naos, chalupas y otros objetos relativos a la industria pesquera de la época, conservados en el Aquarium de Donostia y en el Untzi Museoa de Bilbao, dan vida a estas realidades, mientras que un audiovisual con imágenes cinematográficas nos acerca a los mitos y leyendas de un periodo histórico en el que la grasa de los cetáceos era fundamental para la iluminación urbana y doméstica. No faltan referencias a las regatas de traineras y su antecedente en las *txalupas* balleneras, y al *marmitako* y su origen como almuerzo básico de los *arrantzales*. Completa este espacio un excepcional documento, el testamento del ballenero Echaniz, fallecido en la península del Labrador en diciembre de 1584, conservado en el Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa. Es probablemente el documento más antiguo escrito en lo que hoy es Canadá.



Naio ballenera vasca del siglo XVI. Modelo hipotético de Jesús M^a Perona realizado con el asesoramiento de Miguel Laburu y Juan Azkarraga, 1989. Escala 1:40. Untzi Museoa, Diputación de Gipuzkoa, San Sebastián



Ranchero en la ladera de una montaña. Fotografía de Richard H. Lane. 1970-1975. Jon Bilbao Basque Library, University of Nevada-Reno Library.

Durante la segunda mitad del siglo xix y gran parte del xx se produjeron intensos flujos migratorios desde muchos países europeos hacia América. En el caso de España, el idioma y los lazos culturales favorecieron que gran parte de las familias o los individuos que marcharon en busca de nuevos horizontes y mejores condiciones de vida se dirigieran a los países iberoamericanos. Pero también hubo decenas de miles de personas que lo hicieron hacia

los Estados Unidos, aprovechando lo que podría llamarse la primera globalización del mercado laboral, así como el vertiginoso crecimiento económico del país. En Nueva York se estableció, en el último tercio del diecinueve, una importante colonia de inmigrantes vascos y gallegos,

relacionados con el mundo del azúcar y del tabaco. Lo mismo ocurrió en el estado de Florida, con inmigrantes procedentes de Cuba principalmente a partir de 1865, cuando comenzaron las rebeliones independentistas en la isla. Se establecieron pescadores en California y pastores, vaqueros y leñadores, principalmente de origen vasco, acudieron a los estados montañosos del Oeste —Wyoming, Utah, Idaho, Nevada—, donde se requería mano de obra especializada en dichos oficios. Otros miles de españoles viajaron a Hawái para trabajar en la industria azucarera a partir de 1898, cuando el archipiélago se convirtió en territorio anexo a la Unión.

Imágenes de la Estatua de la Libertad —la icónica imagen que contemplaban los inmigrantes al



Vascos en la Exposición Universal de San Francisco de 1915. Jon Bilbao Basque Library, University of Nevada-Reno Library.

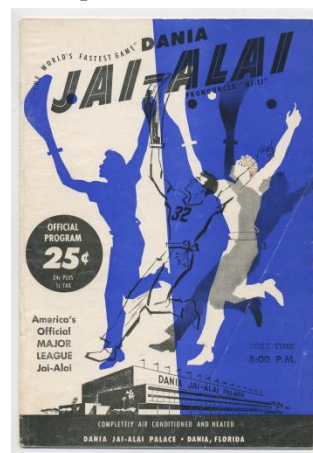
llegar a su nuevo país de acogida en el cambio de siglo— y un grupo de maletas y equipajes anónimos nos acercan a las sensaciones experimentadas por aquellos que emprendían viaje hacia el otro lado del Atlántico. Un viaje que empezaba con el adiós a los seres queridos, recreado mediante el cuadro *Idilio en el puerto*, de Aurelio Arteta, procedente de los fondos de Iberdrola, y de la pintura que recuerda al *Barco Ama Begoña de la naviera Aznar*, cedido por el Museo Marítimo Ría de Bilbao.

Fotografías y carteles procedentes del proyecto *Invisible immigrants* de James D. Fernández y Luis Argeo (White Stone Ridge Productions), cuyos autores estudian la diáspora española a los Estados Unidos, se unen a las imágenes de pastores y vaqueros cedidas por la Jon Bilbao Basque Library de la Universidad de Reno (Nevada, Estados Unidos), como muestra de lo que era emprender una nueva vida —y en muchas ocasiones, aprender nuevos oficios— en un país diferente.

Objetos de uso cotidiano de los pastores vascos, procedentes del Museo San Telmo, realzan el cuadro *Un pastor* de José Arrúe, del bilbaíno Museo de Bellas Artes, como el eco de dos formas diferentes de pastoreo, pero con puntos de conexión: el intensivo de la Península con el extensivo que se realiza en los Estados Unidos, y en el que trabajaron emigrantes de muy diversa especialización. Todo ello se complementa con una *Escena invernal en el valle Ramapo*, procedente del Wadsworth Atheneum, y ejemplos de revólveres de los utilizados en la segunda mitad del siglo XIX. Ambas piezas materializan las duras condiciones de vida encontradas por

aquellos mujeres y hombres en los años finales de un *Far-West* ya en desaparición.

El extraordinario ascenso del deporte de la cesta punta en los Estados Unidos se ilustra mediante un traje de pelotari del Museo Vasco de finales del diecinueve, época en que comenzó a popularizarse el deporte en aquel país. Cestas, fotografías y otros objetos cedidos por propietarios particulares nos recuerdan cómo durante gran parte del siglo xx el jai-alai fue deporte de masas, sus jugadores grandes estrellas mediáticas, y todo ello se convirtió en un negocio que movió miles de dólares en apuestas. No se olvida a algunas de las jugadoras femeninas que también obtuvieron fama en los Estados Unidos.



Una pequeña sección nos descubre a esos personajes notables, hoy en día olvidados, que hicieron fortuna en Norteamérica.

Portada del programa del frontón The Beautiful New Dania Jai Alai Palace, del sábado 18 de enero de 1958.

Uno de ellos fue el ingeniero cántabro Leonardo Torres

Quevedo, que proyectó el «Spanish Aerocar», el funicular sobre las Cataratas del Niágara, que aún sigue en funcionamiento, basado en el modelo diseñado por el mismo inventor para el Monte Ulía de San Sebastián. La empresa que lo instaló tenía mayoría de accionistas vascos, y



The Whirlpool, Niagara Falls, Ontario, Canadá. Postal. Colección particular, Madrid.

algunos eran los mismos que en ese mismo momento (1916) estaban promoviendo Saltos del Duero, una de las empresas que dieron origen a Iberdrola. Fotos de su diseño procedentes del Museo Torres Quevedo de la Universidad Politécnica de Madrid, una de las acciones de la compañía y un óleo con una hermosa vista decimonónica de las cataratas, procedente del Wadsworth Atheneum Museum, ilustran esta singular iniciativa empresarial.

Hubo otros empresarios destacados, como Mónico Sánchez —inventor de un aparato de rayos X portátil patentado en los Estados Unidos— o Rafael Guastavino, arquitecto valenciano que alcanzó enorme popularidad con el uso de la «bóveda aligerada antiincendios» en multitud de edificios públicos como la Central Station y la City Hall Station de Nueva York. Termina la sección mostrando imágenes de algunas de las iniciativas emprendidas por el donostiarra José Francisco Navarro Arzac, (San Sebastián, 1823- Nueva York, 1909) uno de los socios de la compañía que instaló el ferrocarril elevado de la Sexta

Avenida de Nueva York en el último tercio del diecinueve y promotor de los enormes bloques de apartamentos —los Spanish o Navarro Flats— junto al Central Park. Además fue fundador, junto con el gran inventor Thomas Alva Edison, de la General Electric Company y de la Edison Colonial Spanish Electrical Company, que electrificó gran parte de la industria azucarera en Cuba. Una réplica de la primera bombilla incandescente desarrollada por Edison enlaza con la última sala dedicada a la luz de la modernidad.

Sección V. LA LUZ DE UN SIGLO



Reparación de los servicios tras el huracán de 1938.
Triptico. Jirayr Zorthian. Colección Avangrid.

Esta sección trata el desarrollo de la empresa Iberdrola, desde sus orígenes en sucesivas fusiones, originadas en Hidroeléctrica Ibérica y Saltos del Duero en las primeras décadas del siglo xx. Gráficas sobre dicha evolución acompañan los retratos de dos de los promotores, socios y directores de las dos grandes ramas empresariales citadas, Juan de Urrutia y Zulueta y José Orbegozo y Gorostegui, óleos procedentes de la colección Iberdrola. Una histórica plancha en cobre de la primera acción societaria, así como documentos de la constitución de la compañía, complementan un montaje gráfico y luminoso sobre la presencia

mundial de la empresa en la actualidad. Un audiovisual nos muestra de manera simbólica cómo el trabajo de miles de personas permite ganar la partida a la noche en hogares e instalaciones de un continente a otro.

En otro apartado encontraremos referencias a las múltiples empresas que conforman hoy Avangrid, filial de Iberdrola en los Estados Unidos. Fotografías históricas, documentos y otros objetos nos aproximan al conglomerado de empresas que durante el segundo tercio del siglo xx proporcionó servicio a millones de personas en varios estados del país. Algunas de ellas fueron la Rochester Gas and Electric Corporation, la New York State Electric and Gas Corp., la United Illuminating Co. o la Central Maine Power. De esta última, el retrato al óleo de su fundador, Walter Wymann, pone el contrapunto a los retratos de los empresarios españoles citados. Una

interesante obra del arte norteamericano de los años treinta es el mural en tríptico *Reparación de los servicios tras el huracán de 1938* del notable artista y arquitecto de origen armenio Jirayr Zorthian, que estuvo expuesta en la sede central de la empresa en Hamden, Connecticut.

Este espacio incluye un *collage* compuesto por imágenes de personajes españoles que destacan en diversos campos en los actuales Estados Unidos. Y finaliza con un bosque de fotografías de las instalaciones actuales de Avangrid y con una maqueta de la subestación Wikinger construida sobre plataforma por la empresa Navantia en Cádiz —que actualmente se encuentra en el parque eólico *offshore* en el mar Báltico— como muestra de una de las últimas realizaciones de Iberdrola.

Tres obras contemporáneas de la colección Iberdrola de dos notables artistas norteamericanos, que están relacionadas con la luz —dos hologramas de James Turrell y una alegoría lumínica de Dan Flavin— cierran la exposición, trasladándonos a la actualidad. A una época en la que la luz eléctrica cumple algo más de un siglo desde su desarrollo industrial y doméstico, habiendo hecho posibles avances tecnológicos sin precedentes para la humanidad.

SELECCIÓN DE ARTISTAS Y OBRAS

Agustín Esteve (Valencia, 1753-1820)

Inicia su formación en el año 1768 en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, continuándola en 1770 en la de San Fernando de Madrid. En su formación intervinieron tres de los artistas más destacados del momento: Francisco Bayeu, Mariano Salvador Maella y Anton Raphael Mengs, pero será Goya el que más influya en el estilo de sus retratos.

Esteve fue uno de los retratistas más solicitados por la aristocracia cortesana, únicamente superado por Goya, recibiendo encargos de las familias más importantes del momento. Al igual que Goya, destacó su relación con la Casa de Osuna, ejemplo de familia aristocrática ilustrada de la época, culta y mecenas de grandes artistas.



Retrato de doña María de la O Piscatori, marquesa de San Andrés. Agustín Esteve. 1789. Óleo sobre lienzo. © Museo Lázaro Galdiano, Madrid.

Luis Paret y Alcázar (Madrid, 1746-1799)

Artista que inicia su formación en la Real Academia de San Fernando de Madrid a la edad de diez años. Allí conoció al infante don Luis, hermano de Carlos III, quien lo tomó bajo su protección, llegándole costear tres años de pensión en Roma.

La amistad con el hermano del rey fue precisamente lo que le llevó al exilio, al ser acusado de proporcionarle mujeres de mala vida. El destierro fuera de Madrid le llevó a Puerto Rico y al norte de España, estableciéndose en Bilbao entre los años 1778 y 1789. Durante esta estancia, diseñó edificios públicos y fuentes en Bilbao y en Pamplona, y realizó una serie de vistas de los puertos de Bermeo, Pasajes y San Sebastián.

Es considerado uno de los pocos artistas españoles que pintaron siguiendo el estilo rococó francés. Se le conoce sobre todo por sus cuadros de gabinete para el infante don Luis y por sus vistas de puertos del norte de España. Coetáneo de Goya, siempre mostró interés por mostrar una sociedad agradable. Su estilo se caracteriza por una factura empastada dominada por claras tonalidades.



El Jardín Botánico desde el Paseo del Prado. Luis Paret y Alcázar. Hacia 1790. Óleo sobre tabla. Madrid, Museo Nacional del Prado.

Victorino López

Artista activo en la primera mitad del siglo XIX del que apenas se tienen datos biográficos, pero parece ser que vivió la mayor parte de su vida en Segovia. Formó parte de la Escuela de Nobles Artes de esta ciudad, fue discípulo de Zacarías González Velázquez y destacó como miniaturista, retratista y pintor de cuadros de historia. Realizó estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Allí, como alumno en el año 1805, participó en el concurso anual de pintura, cuyo tema ese año fue la repoblación de Sierra Morena. La colonización de lugares despoblados de la península y ultramar fue una de las reformas e innovaciones emprendidas durante el reinado de Carlos III. La obra de Victorino, expuesta hoy en la exposición de Iberdrola, recibió un merecido tercer premio en el certamen.

En la escena, aparece representado el rey Carlos III acompañado por las alegorías de la riqueza (el cuerno de la abundancia) y la agricultura (coronada de espigas). Los colonos, procedentes de Alemania, se acercan a recibir tierras y tributos. Al fondo, huyendo del lugar, los bandoleros. Por otro lado, el caballo es una alegoría de los que el monarca trajo de Nápoles, con un tamaño mayor a los que había en España.



Carlos III funda la colonia de La Carolina. Victorino López. 1805 (ca.). Óleo sobre lienzo. Real Patronato del Alcázar de Segovia.

John Frederick Kensett (Cheshire, 1816-Nueva York, 1872)

Kensett era hijo de un grabador inglés emigrado a América. Tras decidir dedicarse al oficio de pintor, viajó por Europa y se entusiasmó, sobre todo, con los paisajistas ingleses del romanticismo y con la obra de John Constable. Con el tiempo, su estilo fue simplificándose y adquiriendo una mayor luminosidad.

En 1847 volvió a su país y se estableció en Nueva York. Fue miembro de la segunda generación de pintores de la Escuela del río Hudson, a la que pertenece esta obra. Esta escuela estuvo formada por un grupo de paisajistas estadounidenses de mediados del siglo XIX que cultivaron un romanticismo vinculado a la naturaleza y al paisaje americano.

En la exposición “La memoria recobrada”, esta obra nos sirve para establecer un punto de unión entre la costa americana y un imaginario horizonte europeo, cargado de romanticismo y esperanza, y de donde llegaban barcos cargados de suministros durante los años de la revolución americana.



Escena costera con figuras. Beverly Shore. John Frederick Kensett, 1869. Óleo sobre lienzo. Wadsworth Atheneum Museum of Art, Hartford, Connecticut, EE.UU.

Inocencio García Asarta (Gastiain, Navarra, 1861 – Bilbao, 1921)

Realizó sus primeros estudios en Vitoria. A la edad de veinte años marchó a Roma y más tarde continuo su aprendizaje en París. El año de 1896 lo pasó en Madrid realizando continuas visitas al Museo del Prado, dejando esta etapa una marcada influencia de Velázquez sobre sus retratos.

En 1900 establece su residencia en Bilbao, convirtiéndose en el retratista oficial de la ciudad. Aun así, cultivará otros géneros como la pintura social y costumbrista, de moda a finales del siglo XIX. Su paleta destaca por el dominio de grises, marrones y claroscuros, herencias del barroco español.

Con la presencia de esta obra en la exposición queremos dejar testimonio del importante trabajo de la mujer en los puertos vascos, limpiando y vendiendo el pescado, cargando cestas o cosiendo redes. Y también resaltar el hecho de que en muchas ocasiones estas labores las realizaban acompañadas de sus hijos.



Escabechería. Inocencio Asarta. 1903 (ca.). Óleo sobre lienzo. © Bilboko Arte Ederren Museoa-Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Aurelio Arteta. (Bilbao, 1879 – México, 1940)

Comenzó su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao. Tras unos años en Valladolid, se matriculó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y después vivió unos años en el barrio de Montmartre, en París, donde reafirmó su afición por la temática de las gentes humildes, pescadores, obreros y campesinos. Regresa a Bilbao en 1906. Fue miembro fundador, en el año 1911, de la Asociación de Artistas Vascos.

En 1921 Arteta recibe un importante encargo: la decoración del vestíbulo del Banco de Bilbao en Madrid. Posteriormente fue director del Museo de Arte Moderno de Bilbao, entre 1924 y 1927. Después vivió en Madrid, donde le sorprendió la guerra civil de 1936. Los últimos años de su vida los pasó en México, ciudad en la que murió como consecuencia de un accidente de tranvía.

Es un artista sobrio y melancólico. En su obra se vio reflejada la vida laboriosa y dura del trabajador en el tránsito de una sociedad agrícola a otra industrial, sin la menor concesión al efectismo. Esta inclinación temática le llevó en numerosas ocasiones a pintar paisajes urbanos del entorno de la ría del Nervión. Sus óleos tienen un cierto carácter escultórico debido a la monumentalidad de las figuras, precisión en el dibujo y dominio de marrones, grises, verdes y ocre.



Idilio en el puerto. Aurelio Arteta. 1930. Óleo sobre lienzo. © Colección Iberdrola.

Jirayr Zorthian (Kütahya, Turquía, 1911- California, 2014)

Artista turco de origen armenio. En 1922 emigró junto a su familia a los Estados Unidos, estableciéndose en New Haven, Connecticut. Estudió arte y arquitectura. En los años treinta obtuvo una beca que le permitió viajar por Europa y el norte de África para ampliar sus estudios artísticos. Fue entonces cuando una parte de su producción se vio influida por la corriente expresionista, todavía con fuerza en Europa. Tras su regreso a América, se convirtió en un cotizado muralista, realizando varios encargos con temas de la Gran Depresión, muchos de los cuales todavía se conservan en las oficinas de correos de las costas este y del sur del país.

El tríptico *La restauración de servicios después del huracán de 1938* es una obra con un carácter narrativo y documental. Representa los devastadores efectos de un huracán en Orange (Connecticut) y los trabajos de restauración posteriores, realizados con la colaboración y solidaridad de la población y de los operarios de la compañía United Illuminating Compan (UI) en 1938, en cuya sede estuvo expuesta la obra.



Reparación de los servicios tras el huracán de 1938. Tríptico. Óleo sobre lienzo. Jirayr Zorthian. Colección Avangrid.

Luis Antonio Sanguino Pascual (Barcelona, 1934)

Escultor español nacido en Barcelona en 1934. Su vida profesional transcurre a caballo entre España, Estados Unidos y México, países en los que ha expuesto en numerosas ocasiones. En sus comienzos, conoció a Mariano Benlliure en Madrid y este le recomendó que se formase con el maestro escultor e imaginero español Federico Coullaut-Valera. También estuvo matriculado en la Escuela de Artes y Oficios, aunque su aprendizaje ha sido más autodidacta.

Tras unos años difíciles, estableció su residencia en Nueva York, iniciando una época de logros artísticos en la que conoció a Salvador Dalí. Obtuvo numerosos encargos de magnates para ampliar sus colecciones privadas, muchas de ellas talladas en mármol y en piedra. También durante estos años realizó el monumento Los inmigrantes (1965), situado en Battery Park, frente a la estatua de Libertad, y la escultura original del primer embajador español en los Estados Unidos, el bilbaíno Diego de Gardoqui, ubicada en el Benjamin Franklin Parkway de Filadelfia, frente al Capitolio de dicha ciudad. Son años en los que estudia y admira grandes escultores de la primera mitad del siglo XX como Brancusi, Rodin o Modigliani. Definiendo un estilo basado en un clasicismo moderno, en ocasiones con tintes barrocos.

Tras su vuelta a España en 1976, recibe la cruz de la Orden de Isabel la Católica de manos del rey don Juan Carlos I y realiza grupos escultóricos de temática taurina situados en el área de la Plaza de Toros de Las Ventas: Mural El Encierro, monumentos a Antonio Bienvenida y a El Yiyo. También en Pamplona hizo una escultura de Ernest Hemingway junto a la plaza de toros

En 1978 vuelve a cambiar de residencia y se instala en México. Allí continúa con su labor artística, iniciando un período de vuelta al clasicismo. El Caminero, monumento de 32 metros de altura emplazado en Toluca, es una de sus creaciones más destacadas.

En 1990 retorna a España y fija su residencia en la localidad segoviana de Valdeprados, lugar en el que reside en la actualidad. En este último período ha estado vinculado a la escultura monumental, realizando las seis puertas de bronce y Apóstoles del exterior de la cúpula de la Catedral de La Almodena.

Otras ciudades españolas con monumentos de Sanguino son Oviedo, Segovia, Pamplona, Sevilla, Guadalajara y Albacete.



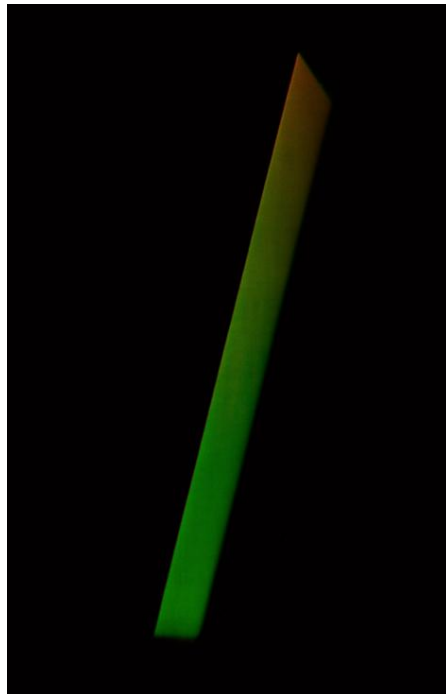
Modelo para la estatua de don Diego de Gardoqui. Luis Antonio Sanguino Pascual. Poliéster.
Colección particular del artista.

James Turrell (Los Ángeles, Estados Unidos, 1943)

Fue piloto antes que artista. En 1966, comenzó a experimentar con la luz en su estudio de Santa Mónica, convirtiéndose uno de los primeros artistas asociados a lo que se conoce como el movimiento de la luz y el espacio, iniciado en California durante estos años. Mediante un refinado lenguaje formal de tranquilas atmósferas, sus instalaciones celebran los efectos ópticos y emocionales de la luminosidad.

Los hologramas de Turrell son grabaciones de ondas de luz sobre una fina capa de emulsión de gelatina transparente. En ellas hay una imagen que tiene paralaje o desviación angular de la posición aparente de un objeto. En otras palabras, parece existir la profundidad desde cualquier punto de vista. A diferencia de los hologramas tradicionales que representan objetos, los de Turrell son hologramas de luz.

Según las palabras del propio artista, “mi trabajo no tiene objeto, ni imagen ni foco. Sin objeto, sin imagen y sin enfoque, ¿qué estás mirando? Te estás mirando a ti mismo. Lo que es importante para mí es crear una experiencia de pensamiento sin palabras”.



Hologramas. James Turrell. 2005. © Colección Iberdrola.

Augusto Ferrer-Dalmau (Barcelona, 1964)

Augusto Ferrer-Dalmau Nieto nació en Barcelona el 20 de enero de 1964. Desde niño, vivió de cerca la afición a la pintura, rodeado de los lienzos de tema militar marroquí de su madre. Asistió a la famosa sede de la “Escuela Libre del Mediterráneo” del gran pintor catalán Torrens Lladó.

A finales de la década de los ochenta trabajó como diseñador textil para distintas firmas punteras del sector en Barcelona y Málaga, pero manteniendo siempre viva su afición por la pintura al óleo. Sus primeros trabajos independientes fueron paisajes, en especial marinas. Más tarde, inspirado en la obra de Antonio López, se centró en los ambientes urbanos.

En la última década del siglo veinte decidió consagrarse en cuerpo y alma a los temas históricos y comienza una producción pictórica donde el cuidado paisaje sirve de soporte a soldados y caballos. En 2002 realiza con gran éxito su primera exposición temática de las guerras Carlistas en la galería Arcadia de Madrid. A esta seguirían exposiciones con carácter anual en la capital y otras ciudades españolas, así como en Nueva York, Francia e Inglaterra. Ha realizado obras ambientadas en diversas épocas históricas, no solo relativas a España, sino a otros países, como Estados Unidos, Georgia o Rusia.

Instalado en Madrid desde hace unos años, es uno de los pintores realistas más destacados de nuestro país y referente indiscutible a nivel internacional en la pintura de historia militar.



Camaradas de armas. Augusto Ferrer-Dalmau, 2016. Óleo sobre lienzo. Colección particular.

Otros artistas destacados

Agustín Berlinguero

Alvan Fisher

Antonio de Brugada

Antonio Sañez Reguart

Bartolomé Maura y Montaner

Brandon Cross

Charles-Joseph Flipart

Edouard Travies

Eduardo Carceller

Edward Dayes y F.D. Soiron

Elías Salaverría

Ernest L. Blumenschein

Fernando Vicente

Filippo Morghen

Francisco Folch de Cardona

Jasper Francis Cropsey

Jean Antoine Houdon

Jean François-Marie Bellier

Jirayr Zorthian

José Arrúe Valle

José María Avrial y Flores

José Vallejo y Galeazo

Juan Carlos Arbex

Juan San Sebastián

Julio Moisés

Llanos Lerma

Marcial Aguirre

Nicolas Bernard Lépicie

Rafael Monleón y Torres

Salvador Amaya

William Russell Birch

PROCEDENCIA DE LAS OBRAS

- Academia de Artillería de Segovia
- Agrupación de Infantería de Marina, Madrid
- Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército
- Archivo General de Simancas
- Archivo General Militar de Madrid
- Archivo Histórico Iberdrola (Salto de Ricobayo)
- Armagintza Museoa. Eibarko Udala . Museo de la Armería. Ayuntamiento de Éibar
- Asociación NSDAR España Chapter
- Asociación Voluntarios de Madrid (1808-1814)
- Biblioteca Arriola Lerchundi
- Biblioteca Central Militar, Madrid
- Biblioteca Nacional de España
- Bilboko Arte Ederren Museoa. Museo de Bellas Artes de Bilbao
- Bilboko Itsasadarra Itsas Museoa. Museo Marítimo Ría de Bilbao
- Bizkaiko foru liburutegia. Biblioteca Foral de Bizkaia
- Colección Fundación Hazen
- Edmund Peel Fine Art Consulting S. L.
- Euskal Museoa Bilbo. Museo Vasco, Bilbao
- Euskalerriaren Adiskideen Elkarte. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País
- Gipuzkoako Fundazio Ozeanografikoa – Donostiako Aquariuma. Fundación Oceanográfica de Gipuzkoa – Aquarium de Donostia-San Sebastián
- Gipuzkoako Protokoloen Artxibo Historikoa. Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa
- Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid
- Jon Bilbao Basque Library, University of Nevada-Reno Library
- Museo de América, Madrid
- Museo de Farmacia Hispana. Patrimonio Histórico Universidad Complutense de Madrid
- Museo del Ejército, Toledo
- Museo Lázaro Galdiano, Madrid
- Museo Nacional del Prado, Madrid
- Museo Naval, Madrid
- Museo Torres Quevedo, Madrid
- Palacio de Capitanía, Barcelona
- Real Patronato del Alcázar de Segovia

- San Telmo Museoa, Donostia. Museo San Telmo, San Sebastián
- Sociedad Bilbaína.
- Untzi Museoa, Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia. Museo Naval, Diputación de Gipuzkoa, San Sebastián
- Zestoako Udala. Ayuntamiento de Zestoa
- Wadsworth Atheneum Museum of Art, Hartford, Connecticut, EE. UU.
- Coleccionistas particulares. Madrid, Bilbao, Zaragoza.